



Conferencia Episcopal Peruana

TODOS CON HAITÍ

Queridos hermanos y hermanas:

En las últimas semanas hemos sido testigos de la grave situación social, política y humanitaria que se vive en nuestro país hermano de Haití.

Mientras la crisis empeora cada día, más de 03 millones de niños y niñas necesitan desesperadamente ayuda humanitaria; cientos de miles de desplazados han huido de sus hogares en busca de un refugio, y un gran número de ciudadanos son víctimas de las oleadas de delincuencia y disturbios en medio de una anarquía total.

En este tiempo de Cuaresma que nos prepara a la Pascua, a la Resurrección de Cristo, estamos llamados a contemplar en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Nuestro Señor Crucificado, del Cristo sufriente que asume los graves pecados de la humanidad, para la Salvación.

Como bien dice el Papa Francisco “nadie se salva solo” y tampoco nadie se condena solo, y tal como lo expresa el CELAM en su Comunicado del 15 de marzo, hoy, Haití nos convoca a una solidaridad efectiva, pues, como dice San Pablo, “si un miembro del cuerpo sufre, todos los demás sufren también” (1 Cor, 12-26); todos somos co-responsables en ayudar a buscar una solución.

Por ello hacemos un llamado a las más altas instancias supranacionales responsables de alcanzar la convivencia pacífica en el mundo, a atender con prioridad esta clamorosa situación y a buscar soluciones prontas en favor de la dignidad humana y la paz sostenible por el Bien Común de Haití y el Bien Común Global, pues “todo está interconectado” (Cfr. Papa Francisco: *Laudato Si*, No. 70).

Con el deseo ferviente de que la paz retorne en Haití y que cese todo tipo de violencia, venga de donde venga, invito a toda la feligresía católica del Perú y a las personas de buena voluntad a que este viernes 22 de marzo dediquemos una jornada de oración por el pueblo de Haití, por la justicia, la paz y el desarrollo integral de este amado país.

En este Viernes de Dolores, en que reflexionamos y nos identificamos con el sufrimiento de la Virgen María, elevemos nuestras plegarias pidiendo su intercesión para que la ternura y misericordia de Dios llegue a nuestros hermanos y hermanas de Haití que hoy más que nunca necesita la fuerza de la fraternidad, pues “el amor va más allá de las barreras de la geografía y del espacio” (*Fratelli Tutti* No 1).

Que nuestra oración nos motive a gestos efectivos de solidaridad con nuestros hermanos que sufren, recordándoles que no se encuentran solos porque todos estamos unidos en el amor de Cristo Crucificado y Resucitado.

¡Todos unidos por Haití!
Paz y Bien



Miguel Cabrejos Vidarte
Monseñor Miguel Cabrejos Vidarte, O.F.M.
Arzobispo Metropolitano de Trujillo
Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana